

Capítulo 20.

Los Valores del deporte: desafíos y controversias

Recaredo Agulló Albuixech

*Historiador y filólogo del deporte valenciano
Autor del diccionario Espasa de términos deportivos*

Víctor Agulló Calatayud

*Universitat de València
Departament de Sociologia i Antropologia Social*

I. INTRODUCCIÓN

Es una creencia aceptada y poco cuestionada que el deporte comporta una serie de valores. Sin embargo, esta apreciación no es del todo exacta. El deporte como tantas y tantas otras actividades humanas es bueno o malo en función de que redunde en provecho de todos. Los valores del deporte no surgen del deporte, no son cualidades del mismo (Heinemann, 2001). Los valores del deporte son el resultado de valorizaciones realizadas por individuos o instituciones, en muchos casos, interesadas. En otras palabras, no puede decirse que la actividad física por sí misma sea buena o mala, sino que sus efectos dependen, en relación con lo que se pretenda conseguir, de cómo se practique y quién la practique por lo que la propuesta pedagógica surgida desde el ámbito de la educación física tendrá que estar orientada hacia tal fin de una forma adecuada (Sánchez-Bañuelos, 2003). Imaginemos por ejemplo, los altercados que ocasionan los *hooligans*, los daños que causan algunas competiciones al medio ambiente, el afán de algunos por ganar de cualquier manera, los perjuicios que pueden comportar para la salud la participación en ciertas pruebas, o el hecho de tener que pagar a través de los impuestos la financiación de grandes competiciones.

El deporte de competición conlleva la deformación del cuerpo, fabricado o moldeado en función de la modalidad deportiva a la que está sometido. Cuando la competición ocupa el centro del escenario, frecuentemente se desencadenan los peores comportamientos y formas de actuar: agresividad, violencia, corrupción, trampas, chovinismo, nacionalismo y un largo etcétera.

En el deporte de alta competición no es todo oro lo que reluce. La Carta Olímpica afirma que los Juegos Olímpicos son competiciones entre atletas, en pruebas individuales o por

equipos, y no entre países. Sin embargo las banderas de todos los países participantes ondean en los estadios, se interpretan los himnos nacionales y luego se establece una clasificación por naciones. A modo de ejemplo nos hacemos la siguiente pregunta: Si se suprimiesen los himnos y las banderas de los países participantes, ¿cuál sería la ayuda que recibirían los deportistas por parte de sus gobiernos?

2. CONTROVERSIAS SOCIALES

Se ha afirmado que la misión del deporte es el desarrollo armónico del cuerpo en el seno de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad de la persona. El problema se plantea si nos fijamos en el cuerpo de muchos deportistas de alto rendimiento. ¿Dónde está la armonía corporal de muchos deportistas? ¿Dónde está esa alegría en las niñas gimnastas sometidas desde los 5 años de edad a unos entrenamientos agotadores o inhumanos? El desarrollo corporal evoca el desequilibrio debido a los efectos acumulados por las muchas horas de entrenamiento y con la consiguiente generalización del dopaje.

Otras consideraciones tienen que ver la salud y el dopaje. El deporte de competición se basa en el axioma de que hay que ganar cueste lo que cueste, batir récords. Si no se baten récords, si no hay megaestrellas convertidas en *celebrities*, si no hay espectáculo, las cadenas de televisión (con sus oligopolios de la información detrás) dejan de interesarse. El deporte de competición está dominado por su finalidad utilitaria. Es el cuerpo el que paga la alegría de llevar una medalla colgada del pecho. Son muchas ya las imágenes terribles que por desgracia nos aporta la práctica del deporte de alta competición. Por ejemplo, al ver desplomarse en un estadio a un futbolista. Se cuentan por millares los deportistas que han fallecido por cánceres u otras patologías médicas provocados por la ingesta de productos dopantes.

Los contravalores del deporte y el adoctrinamiento político

En el deporte, es frecuente los actos donde se magnifica el culto a la fuerza, el desprecio por el débil, el chovinismo, el racismo, la xenofobia el antisemitismo, la homofobia, la violencia verbal y física dentro y fuera de los estadios, o la brutalidad en los terrenos de juego.

En el pasado y en el presente los Juegos Olímpicos y los Mundiales de Fútbol han servido, y sirven, de excusa para quebrantar los derechos humanos, violar las leyes y favorecer los negocios de grupos mafiosos. En los Juegos de San Louis (1904) se ridiculizó a los negros, portorriqueños y nativos norteamericanos; en Berlín (1936) se exaltó el nazismo y a cada salto del atleta negro Jessy Owens el estadio irrumpía con un *Heil Hitler*. Los Juegos de México (1968) comenzaron con la matanza de la plaza de las tres culturas donde perdieron la vida más de 3.000 estudiantes. Los Juegos de Munich (1972) se convirtieron en una auténtica carnicería entre policías, atletas israelitas y un grupo terrorista palestino. Los Juegos de Moscú (1980) estuvieron marcados por el estalinismo y los de Pekín (2008) por la burocracia del partido comunista chino. En Río de Janeiro, los Juegos Olímpicos de 2016 han supuesto el encarecimiento de la vida para millones de personas, así como el desalojo de miles de familias de sus hogares.

■ *Deporte saturación e imperialismo*

La competición deportiva lo invade todo. A todas las horas del día y a través de los medios de comunicación las informaciones deportivas están presentes las 24 horas del día. Los partidos de fútbol de la liga española comienzan a disputarse el viernes y se prolongan a lo largo del sábado, el domingo y el lunes. Los martes, los miércoles y los jueves se juegan los partidos de las competiciones internacionales. Y además los partidos se juegan en horarios diferentes en aras a que en cualquier momento podamos contemplar a través de la televisión todas las jugadas. El deporte satura con su poder cautivador la totalidad de la existencia humana. Un deporte como el fútbol se ha convertido en imperialista por su propia naturaleza, prácticamente eliminando a otros deportes y juegos autóctonos. Se diría que el fútbol es el nuevo ídolo al que debemos obediencia debida, y ello a pesar de que más de la mitad de la población no siente ningún interés por este deporte.

■ *El estadio es el espacio donde se decide el futuro de un pueblo*

Si en el pasado el prestigio de una nación se medía por el bienestar que gozaban sus ciudadanos, hoy se trata de enaltecer el poder deportivo antes que nada. Muchos deportistas gozan de un estatus muy por encima del que tienen sus líderes políticos o religiosos. Las derrotas o las victorias de una selección de fútbol suponen para muchos el sentirse identificados con una nación.

La representación de la nación ya no reside en el pueblo sino en un equipo y el estadio es el lugar donde se decide su futuro. Un estadio coronado por las banderas de los países contendientes. En los campos de fútbol las banderas de los clubes ocupan un lugar decreciente colocando en primer lugar la de aquellos equipos que ocupan los primeros puestos y relegando a la cola a los últimos. En muchas ocasiones la construcción de esos estadios se ha hecho saltándose la ley y costando a todos los ciudadanos, sean o no deportistas, el consiguiente impuesto, amén de la una colosal suma de dinero que ha supuesto para las arcas del Estado y cuyo mantenimiento será sumamente gravoso.



Los deportes de equipo nos permiten apreciar la importancia que tiene el trabajo en equipo. En la imagen policías locales en el estadio del Levante U.D. (APLV)

■ El fair play

El *fair play* fue una invención de los ingleses a finales del siglo XIX. Querían un deporte en el que por encima de todo prevaleciera el juego limpio. Ello dio origen al nacimiento del *gentleman* que era el hombre elegante, educado y que practicaba algún deporte. En la medida que el deporte se profesionalizó el *fair play* pasó a formar parte de la historia del deporte. En numerosas encuestas los deportistas reconocen que es muy difícil ganar si se cumplen las reglas. Las presiones económicas y los intereses que hay en juego en la alta competición obligan a quebrantar las reglas, en ello va en muchas ocasiones la continuidad o no en el club.

■ 3. EL DEPORTE POR EL DEPORTE, POR EL PLACER DE SENTIRSE LIBRE

A pesar de todo ello, el deporte puede comportar una serie de valores sumamente interesantes:

- El deporte debe contribuir a mejorar o a recuperar la salud.
- El deporte debe ser ante todo un juego en el que la persona se lo pasa bien.
- Los orígenes de la palabra deporte (*siglo XII*) nos recuerdan que siempre se asocia con actividades placenteras que tratan de alejarnos de las preocupaciones de la vida cotidiana.
- El deporte debe ser la manifestación del reencuentro con tu cuerpo y con la naturaleza.
- Deportes como salir a correr, ir de excursión, dar un paseo, montar en bici, nadar un rato, jugar un partido por entretenimiento y diversión, constituyen algunas de las vertientes propias de la grandeza del deporte.
- Tomar parte en una carrera popular, jugar una partida de pilota valenciana, ascender a la cumbre del Penyagolosa, El Veleta o El Aneto, participar en un triatlón, en una prueba



Los entrenamientos constituyen, ya de por sí, excelentes momentos para trabajar valores como: la superación personal, el esfuerzo, el compañerismo, la salud y el compartir sentimientos y emociones (IVASPE)

cicloturista, jugar un partido de tenis, fútbol, golf, baloncesto y otros deportes de equipo, entre amigos, son manifestaciones gozosas de la práctica deportiva.

- Uno de los fines del deporte es trabajar la voluntad y compartir las emociones que engendra su práctica.
- En el deporte por el deporte lo que cuenta, en definitiva, es la práctica y no el resultado.
- El deporte es un medio para ocupar el tiempo de ocio y compartir sentimientos.
- El deporte es un humanismo a través del cual buscamos la belleza, la mejora de nuestra vida y de nuestras relaciones humanas.
- El deporte debe tener una vertiente educativa, de respeto al contrario.
- El deporte como hijo que es del Renacimiento y de la Revolución Francesa pone a la persona en el centro del universo y la hace igual al resto de los ciudadanos.
- El deporte debe contribuir a la liberación de las tensiones derivadas del trabajo.
- Los valores de la solidaridad y de la igualdad son la base del deporte en letras mayúsculas, siempre y cuando el deporte esté al servicio de las personas.
- El deporte puede ser un medio eficaz para conocer pueblos, ciudades, visitar países, respetar otras culturas y modos de ver el mundo.
- El deporte debe poseer una dimensión altruista.
- El deporte debe proporcionar un equilibrio entre la audacia y la prudencia.
- El deporte debe estar marcado por la moderación del esfuerzo físico.
- El deporte busca el equilibrio entre cuerpo, la mente y la voluntad.



Son muchos los valores que el deporte puede transmitir, en especial aquellos que sirven para reencontrarte contigo mismo y tender puentes de amistad con los demás (Marga Ferrer)

- El deporte debe contribuir a establecer vínculos de amistad entre las personas y los pueblos, y de este modo aportar vías de solución a los conflictos bélicos.
- En el deporte competición, la persona está al servicio de los intereses mercantiles de las empresas. En el deporte diversión, esparcimiento, liberación, las actividades deportivas están al servicio de los ciudadanos.
- El deporte nos emparenta con el juego y nos devuelve a la infancia, a nuestro paraíso perdido.
- El deporte debe contribuir a reducir las diferencias sociales, a evitar la explotación de los poderosos sobre los débiles.
- El deporte puede constituir un excelente medio de integración social para colectivos desfavorecidos.
- El deporte nunca debe servir para alienar a la persona sino contribuir para que cada persona tome conciencia de sus capacidades y saber conocer sus límites.
- El deporte es un medio, nunca un fin en sí mismo

Para profundizar en esta temática se puede consultar el libro *Manual sobre valores en la educación física y el deporte* de Melchor Gutiérrez Sanmartín (Paidós, 2003) y el artículo *Los valores del deporte: una perspectiva sociològica* de Klaus Heinemann publicado en la revista *Apunts.Educació Física i Esport* en 2001.